
Aporte extranjero

Los mitos sociales chilenos

KALMAN H. SILVERT

NACIO EN FILADELFIA (Estados Unidos) en 1922. En la Universidad de Pensilvania se graduó en el doctorado de ciencias políticas. Experto en cuestiones sociológicas latinoamericanas, su tesis versó sobre La corporación de fomento de la producción de Chile (1948). Docente asociado de sociología de la Universidad de Tulane (Nueva Orleans), actualmente es profesor investigador del "Consejo de Investigaciones de Campo de las Universidades de los Estados Unidos", entidad que promueve a nivel universitario el conocimiento de las diversas regiones del mundo mediante estudios sociológicos. Residió en Méjico, Chile, Colombia y Guatemala. En la Argentina dictó un curso sobre "estratificación social" en la Universidad de Buenos Aires. BIBLIOGRAFÍA: El votante en Nueva Orleans, La política exterior de los EE. UU. en América Latina, Un estudio sobre el gobierno de Guatemala, entre otros estudios de positivo interés. Dió conferencias en nuestra Universidad

EL ritmo de los cambios revolucionarios en los países subdesarrollados, apreciado sólo en términos políticos, ha sido, en la última década, realmente impresionante. Lo que fuera denominado, con toda propiedad, "explosión de la cultura occidental", se ha puesto de manifiesto con sus frenéticos deseos de nacionalismo, industrialización, urbanización, elevación del nivel de vida, etc. Este aspecto de la historia presente es indiscutible. Y al mismo tiempo que presenciarnos innegables cambios revolucionarios en partes muy distintas del mundo, hay observadores que comentan con displicencia: *La naturaleza humana no cambia*. Yo no comparto esta opinión; pero a veces es preciso confesar que esgrimen argumentos que no resulta fácil rebatir. Lo que ocurre, al examinar la cuestión, es que el cambio social debe ser considerado de manera global, sin limitar el planteo a un análisis en términos económicos, políticos o institucionales y extendiéndolo a las pautas de creencia de un

pueblo dado. Por ejemplo, podemos decir que los rasgos de una ciudad cambian como resultado de la industrialización. Sin embargo, ¿queremos significar con ello que todas las ciudades industriales son iguales? Sin duda son iguales respecto de ciertos problemas, aunque también son distintas con respecto a otros, como horas de trabajo y descanso, tipos de diversiones, parques, uso de las calles, etc. Por ello, las actitudes colectivas con que una determinada cultura enfrenta el mundo, deben ser tenidas en cuenta cuando se discute la naturaleza del cambio revolucionario en las distintas esferas de la vida social.

MITOLOGÍA CHILENA

En 1934, Aldous Huxley publicó *BEYOND THE MEXIQUE BAY*, un libro de comentarios acerca de una excursión a través del Caribe. Se refería en especial a Guatemala y México. A pesar de que, en muchos aspectos, la obra no es muy aguda ni tampoco original, el proceso a través del cual Huxley llega a rechazar a un tiempo lo primitivo y el primitivismo, es una fascinante demostración de activa inteligencia, aún cuando no faltan en el autor rasgos de exquisitez, como el rechazo del indio "lice-picking, down-dragging"¹, en su "gran océano de la sangre viviente", pronunciándose luego en favor de aquellos que han alcanzado la "etapa espiritual y mental de la conciencia". A la luz de obras posteriores, en particular *THE PERENNIAL PHILOSOPHY*, estoy seguro por completo de no compartir en absoluto su concepto acerca de la parte "espiritual" de la conciencia. Aún así, encuentro los párrafos finales de *BEYOND THE MEXIQUE BAY* sugestivos y en grado sumo oportunos:

"Los optimistas inmoderados hablan como si uno pudiera conseguir algo a cambio de nada o, en el peor de los casos, cual si los únicos pagos a cuenta del progreso humano fueran pagos por adelantado. La verdad es que el Destino siempre nos cobra dos veces por los beneficios que nos vende, una vez antes de que nos sean entregadas las mercaderías y de nuevo cuando el éxito ha coronado

¹ En español significa, aproximadamente: "que se saca los piojos, que rebaja lo que toca".

APORTE EXTRANJERO

los esfuerzos preliminares, en una serie indefinida de pagos dilatados. En otras palabras, los hombres deben trabajar para obtener cada conquista mental o material y cuando la han logrado, pueden gozar de los frutos de su labor sólo a condición de que desistan de los privilegios que tenían antes de que el adelanto se lograra. "

"... el avance del primitivismo a la civilización, de la mera sangre a la inteligencia y al espíritu, es un progreso que tiene precio fijo; no hay descuento, por hábiles que sean los compradores. Una vez pensé que era posible evadir el pago, o al menos que podía ser reducido en forma considerable; que se podía mantener unido lo mejor de ambos mundos. Creo que se trataba de una ilusión. El precio que hay que pagar por el intelecto y el espíritu jamás se reduce a una suma insignificante... Cuando el hombre se transforma en un ser intelectual y espiritual, paga por sus nuevos privilegios con un tesoro de intuiciones de espontaneidad emocional, de sensualidad inocente aún de toda autoconciencia... En la práctica, es psicológicamente imposible devolver los nuevos privilegios o darse por satisfecho con el primitivismo que ha sido pagado por ellos...

"La Servidumbre Humana, en palabras de Spinoza, es el precio de la Libertad Humana. Las ventajas del primer estado (y la Servidumbre Humana tiene muchas y sustanciales ventajas) son incompatibles con las del segundo. Debemos contentarnos con pagar y seguir pagando indefinidamente el precio irreductible de las mercaderías que hemos elegido".²

Expresarse como lo hace Huxley, o escribir en tono académico de una sociedad perturbada de esa manera, que "el sistema de valores no ha podido ajustar su paso al rápido cambio de la estructura institucional", o que "los mitos de la nueva sociedad no han tenido tiempo de constituirse en torno a las innovaciones técnicas del siglo XX" es, en lo básico, igual: una sociedad racional y laicizada que reconoce como un mínimo de espiritualidad la dignidad del individuo, ha de pagar por esos individuos con la misma moneda. Cuando Huxley habla de que no es posible conseguir algo a cambio de nada, no está empleando la usual polarización del "estado-beneficencia" opuesto

² Aldous Huxley: BEYOND THE MEXIQUE BAY, Penguin Books, 1955, págs. 219-220.

a la concepción de la libre empresa. Ni yo tampoco. Lo que quiero decir y lo que presumo que él pudiera decir, es que los pueblos pagan la "civilización", por vía negativa *no* siendo bárbaros, y de modo positivo siendo, justamente, "civilizados".

Aunque Huxley tiene licencia para no ser preciso, yo en cambio no la tengo, aun cuando ser un poco más preciso signifique ser mucho más prosaico. No es una novedad señalar que el "pago por adelantado" a cuenta del progreso humano implica, como es obvio, la desintegración de viejas maneras de ver el mundo y una aceptación, al menos parcial, de maneras nuevas. Las sociedades tradicionalistas, las culturas "folk", el comportamiento fundado con rigidez en diferencias de clase, los sistemas de casta, los "viejos modos de hacer las cosas", reciben un ataque directo y por lo común devastador, dejando a muchos individuos aislados y, a menudo, arruinados tanto en sentido físico como cultural. Los pagos tras un cierto grado de progreso, en términos de valores humanos y no de máquinas y ciudades en cuanto tales, son aún más difíciles de hacer. Es obligado crear, por ejemplo, técnicas públicas y privadas que hagan frente a nuevas formas de pauperismo y a nuevos tipos de necesidades. Este aspecto del problema es relativamente sencillo. Pero desistir "de los privilegios que tenían antes de que el adelanto se lograra", resulta mucho más difícil, al menos en Chile. Creo que Huxley no se refiere sólo al industrial que pretende manejar una fábrica como si fuera una hacienda o estancia. Quiere decir que los peones de nuevo cuño, así como quienes gozan de un nivel económico superior, deben dejar a un lado sus veleidades sin freno en la vida ciudadana. Una sociedad mecanizada y universal puede volverse una verdadera jungla, según lo señalan libros famosos como *BRAVE NEW WORLD* y *1984*, y lo ejemplifican ciertas prácticas políticas de nuestro siglo. En suma, el irreductible precio del "intelecto y el espíritu" consiste en que los individuos deben *ser* "intelectuales y espirituales".

Estoy avergonzado de que sólo sea capaz de elaborar el contexto de mis propios problemas relacionados con Chile en términos tan amplios y tal vez tan repetidos como éstos. Por supuesto, es obvio que sería más seguro y preferible a los fines científicos, una explicación en lenguaje menos global, pero no creo que las generalizaciones muy ajustadas se adapten bien a este caso. Tal como yo lo veo, Chile

APORTE EXTRANJERO

atraviesa una crisis de valores y no de instituciones. La sociedad en cuanto tal no está organizada para seguir abonando el precio del progreso por el cual ya se ha hecho allí un pago irrevocable.

Con el fin de determinar si la afirmación de que se trata de un sistema incompleto de valores es una buena hipótesis de trabajo, o resulta dudosa, examinemos los elementos componentes de la *Weltanschauung* chilena, que indican, en parte, de qué manera se ven los chilenos a sí mismos y, además, cómo quisieran verse:

a) *El mito de la no-violencia pública.* Los chilenos se jactan de no padecer una política "tropical", mas las sangrientas dificultades de 1893, las revoluciones de 1924, 1925, 1931 y 1932, la masacre de 1938, y los desórdenes callejeros periódicos y a veces con mucha efusión de sangre, no confirman esta pretensión hasta el grado que alcanza en la creencia popular. Chile no es Cuba; tampoco es la moderna Dinamarca.

b) *El mito de la no-intervención militar.* Esta opinión está sustentada con amplitud, a pesar del período de 1924 a 1931. El hecho de que el actual presidente sea un general, es sólo incidental en la vida política chilena; es el único militar entre los cinco últimos presidentes. Puede decirse, no obstante, que el militar es un grupo que ejerce el veto, pero no tiene otra participación activa en la política que la relacionada con sus propias apetencias profesionales.

c) *El mito de la unidad racial.* Esta creencia tiene múltiples aspectos. Los chilenos señalan su suerte por no tener problema indio, cosa bastante cierta en la actualidad, por distintas razones. El chileno cree que es afortunado porque no es mestizo (en realidad, por lo menos un 30 % lo es) y aún lo poco que pueda tener de sangre india es bueno, porque los araucanos eran una raza vigorosa, como los sioux. Por vía incidental, ambas razas tuvieron el mismo destino. Además los vascos y catalanes hacen que el país marche. Los alemanes también ayudan. Como la mayor parte de los mitos raciales, este es más erróneo que exacto, y así lo indican las evidentes contradicciones mencionadas. En la práctica, el asunto es meramente verbal, porque la discriminación es muy reducida y no hay, en realidad, ningún problema serio de minorías.

d) *El mito de la fuerza militar invencible.* Desde que Chile venció a Bolivia y Perú en la guerra del Pacífico, el siglo pasado, el país

cuenta con un conjunto de héroes nacionales y leyendas militares capaz de provocar la envidia de los vecinos, porque muchas repúblicas latinoamericanas sufren una notable disminución de héroes nacionales forjados en guerras internacionales. Los 35.000 hombres de las fuerzas armadas chilenas parecen muy airoso y bien entrenados a los ojos del profano, mas esto no indica cuál pueda ser su desempeño en la guerra. Por lo tanto, el mito permanecerá sin confirmación, a pesar de la certeza corriente de que los chilenos hubieran actuado tan bien como los israelíes contra los egipcios.

e) *El mito de la democracia institucional.* En un sentido práctico puede sostenerse que esta creencia está justificada, porque el recuento de los votos se hace con corrección, los partidos políticos organizan sus campañas con relativa libertad, las Cortes no están sujetas a presiones indebidas y el Congreso funciona normalmente sin restricciones. Por otra parte, el exilio legal por razones políticas es experimentado por muchos, en períodos que sobrepasan las tensiones públicas habituales; las declaraciones de emergencia y la consiguiente censura y demás restricciones se producen con regularidad; el movimiento sindical ha sido debilitado a tal punto que motivó una protesta oficial por parte de la Organización Internacional del Trabajo y la ley para la defensa de la democracia se utiliza no sólo para controlar a los comunistas, sino también para silenciar, amedrentar o reprimir otros tipos de crítica. Todas estas cosas ocurren, por lo común, dentro de los límites legales. Sin embargo, la conformidad con la ley *no* es la definición de la democracia.

f) *El mito de "Kultur".* A este respecto, el chileno dice de sí mismo que siente una gran atracción por las artes en general, y en particular por la poesía y la música clásica. La expresión es de ordinario ésta: "El paisano chileno tiene un gusto natural (sic) por la buena (sic) música". La producción de dos poetas como Gabriela Mistral y Pablo Neruda es, por cierto, algo capaz de provocar el orgullo nacional, si se da por sentado un conjunto de relaciones entre la estética y la sociedad. Chile cuenta, asimismo, con un respetable conjunto de ejecutantes, entre ellos el notable Claudio Arrau, que hizo su educación musical en Alemania. Pero los compositores chilenos son, en su mayor número, poco originales. A pesar de un discreto grupo de escritores, escultores, pintores y arquitectos, hay bastante

APORTE EXTRANJERO

sustancia para sostener el mito, a los fines de una conversación vagamente nacionalista, por desagradable que pueda ser esto desde el punto de vista filosófico.

g) *El mito del "hombre inculto"*. El hombre sin educación o el mal educado obstaculiza al resto de la sociedad y es la causa de todos los perjuicios imaginables. La medicina recetada: más educación. Cómo se pagará esta educación, de dónde vendrán los maestros, podrán las familias más pobres enviar sus niños a la escuela, cuál será el contenido de esa educación, de qué modo absorberá la sociedad a estas personas que alcanzarán un nivel de instrucción más alto y que tendrán niveles mayores de aspiraciones; esas son preguntas que quedan sin respuesta. La explicación, sin embargo, es muy frecuente, puesto que el aceptarla preserva al hombre "culto" de toda responsabilidad por las perturbaciones existentes.

h) *El mito de la explotación extranjera*. El cobre y el nitrato comprenden el grueso de las exportaciones chilenas; estas fuentes están controladas por compañías norteamericanas y los minerales se venden en su mayoría a los Estados Unidos; el intercambio con el extranjero no basta para satisfacer las necesidades del consumo; las compañías, en concepto de beneficios anuales, extraen apreciables sumas de dinero que no vuelven a Chile. Ergo, Chile es usado como instrumento por estas compañías y pierde sus derechos originarios. La explicación es siempre muy complicada, aunque ha sido formulada con tanta frecuencia por ambas partes y en tan diferentes conexiones, que es superfluo discutir más sobre el asunto. El mito, en este caso, es, en parte justificable.³

Hay en Chile, por supuesto, muchas otras maneras de mirar la vida, pero creo que las señaladas son las más importantes para nuestro propósito. Cada uno de los puntos indicados, si se lo considera

³ Sólo en broma se me permitirá añadir otro: el Mito del Himno Nacional. Se me dijo docenas de veces que el himno chileno había resultado elegido en un concurso internacional como el segundo entre los mejores himnos; por supuesto a continuación de "La Marsellesa". Empero, nadie fué capaz de decirme dónde y cuándo se realizó dicho concurso, o quiénes habían sido los jueces. Lo que resulta extraño de este mito es que existe exactamente el mismo en otros cuatro países latinoamericanos, según mi experiencia directa, incluyendo la Argentina. ¿Será esto parte de la lucha por los símbolos, singularmente escasos en áreas de nacionalismo hasta hace muy poco mimético?

en forma aislada, no encierra una significación especial; pero es interesante analizar estas creencias en conjunto y hasta observar los mitos que no prevalecen. Constituyen una serie bien sobria de actitudes, muy dignas de estima en muchos aspectos. Cuando una nación se ve *a sí misma* orientada en la línea de la vida civil no violenta, ansiosa de permanecer dentro de los límites de las normas institucionales, culta y poseedora de un excelente acopio de elementos étnicos, revela, al menos de manera parcial, madurez y atemperadas autoapreciaciones y normas. Los mitos no reflejan exagerada xenofobia, no proporcionan mayores incentivos al fanatismo y al personalismo y no ensalzan la violencia. Pero al mismo tiempo, no dicen mucho en cuanto a flexibilidad y franqueza, no indican una aceptación de un orden económico dado, no revelan una comunidad socialmente móvil y abierta, no encomian la responsabilidad personal y la honestidad impersonal. Creo que demuestran que el pago *por adelantado*, el abandono del primitivismo, ha sido hecho bien y por entero, pero que han sido olvidados los pagos subsiguientes y siguen siendo apreciados muchos de los privilegios de la vieja situación de Servidumbre Humana. En detalle:

A. *El campo.*

1. Los viejos privilegios del gran terrateniente incluían la explotación de la tierra cuando, si y cómo lo deseara, mediante una fuerza de trabajo virtualmente inmóvil, que demandaba escasos gastos. No puede ya: (a) tener esas facilidades y, además, (b) contar con las ventajas de la gran ciudad, puesto que la situación (a) no permitiría abastecer a la población de la cual depende la situación (b).
2. Los dudosos privilegios del peón incluían dependencia del patrón en un sentido personal para su "seguridad social" y el saber que sus hijos podrán seguir sus propios pasos; rara vez la experiencia del hambre física. No puede tener ahora una activa vida ciudadana, movilidad social, educación pública y el resto del complejo de la vida moderna, con las ventajas del pasado, pues las modalidades tradicionales no producen lo suficiente para incrementar los impuestos sobre la base de un aumento de la

APORTE EXTRANJERO

producción, a fin de que se constituyan los mercados activos de los cuales depende toda la complicada estructura.

B. *La ciudad.*

1. ¿Cuándo una antigua industria en pañales se renueva y madura? El industrial no puede tener producción restringida y altos precios protegidos por barreras aduaneras muy elevadas, así como mercados sanos y extensos.

2. Los viejos privilegios obreros incluyen restricciones sindicales para sus miembros participantes, sentimientos cerrados de clan y relaciones personales con el empleador. Estas manifestaciones contradicen los deseos de un vasto incremento del consumo y el consiguiente cambio en el estilo de vida.

3. El ama de casa de la ciudad, que no se encuentra en condiciones económicas muy desfavorables, gustaría tener una plétora de servicio doméstico y un mercado inundado donde elegir. Sin embargo, es notorio que el servicio doméstico y los artefactos del hogar no son cosas que vayan unidas.

4. La sirvienta estaba acostumbrada a recibir el trato propio de un miembro pobre de la familia, que no merecía mucha atención pero que recibía una seguridad básica. No puede ahora tener al mismo tiempo tal posición y su dignidad, para no mencionar un salario razonable y oportunidad para sí o para sus hijos de progresar.

5. El jinete puede vagar por los caminos, detenerse para permitir que su caballo padezca y dejar que se oriente a sus anchas. El automovilista debe desistir de estas ventajas; tal la forma de vida urbana.

C. *La sociedad en su conjunto.*

Cuando resulta posible ubicar a un individuo en la escala social mediante criterios tan obvios como su manera de vestir y de hablar, las dudas sociales desaparecen. Si, en cambio, un hombre ha de ser juzgado, al menos en parte, por su capacidad y sus logros antes que por condiciones circunstanciales de clase social, es necesario aceptar la eventual aptitud de un portero para ser

dueño de un automóvil o de una mucama para usar un tapado de pieles, con todas las confusiones de "status" que resulten de ello. 2. En una situación atada a las diferencias de clase, los partidos políticos necesitan mantenerse en contacto sólo con grupos restringidos y pueden dedicarse a la politiquería. Cuando todos participan en las elecciones, de tal manera que el voto de un hombre es tan valioso como el de otro cualquiera, sea cual fuere el nivel social al que pertenezca, los partidos deben ampliar sus miras.

Chile posee: 1º Un elevado grado de población urbana: 65 %. 2º Numerosas industrias, desde el acero a la cerveza; 3º Un sistema de seguridad social completo y extendido; 4º Una Constitución liberal y un amplio conjunto de partidos políticos.

Cuenta también con: 1º Un sistema de posesión de la tierra enteramente mezquino e ineficaz; 2º Barreras aduaneras extremadamente elevadas; 3º Una población urbana y rural muy decaída; una tercera parte de analfabetos; 4º Una serie de prejuicios sociales que producen distinciones de clases muy visibles. Esta segunda enumeración incluye algunos de los privilegios a los cuales es preciso renunciar para que la primera gane en substancia y pueda "asentarse" confortablemente. De otra manera, las cosas no van a marchar.

CHILE EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Hace algunos meses me escribió un compatriota amigo mío que conoce muy bien México y se lamentaba diciendo que para él "Chile parece un poco menos remoto que el Tíbet". Sus preguntas tendían a precisar si era, en verdad, un país latinoamericano, si "en Chile realmente se habla español". En contraste con muchas de las repúblicas con las que comparte el hemisferio, Chile, por cierto, debe aparecer un tanto extraño. La falta de perseverancia, el movimiento, el ritmo de transformación son comunes en el área del Caribe y en el Brasil. Se puede decir, aplicando la metáfora de Huxley, que un mito social es el recibo correspondiente a un pago que se ha hecho. Si es cierto que los recibos que Chile posee indican que hizo un pago hace mucho tiempo y no ha vuelto a pagar después, países como Mé-

APORTE EXTRANJERO

xico dan la impresión de haber prodigado sus pagos en todas direcciones. Si bien resultará difícil saber con precisión lo que se ha comprado hasta que la agitación desaparezca, parece sin embargo que los mexicanos ya han hecho suya una muy preciosa posesión: una manera nacional y cultural única de ver el mundo. Chile no puede vanagloriarse de poseer un atributo semejante.

Es evidente que la velocidad con que se produce la transición se halla relacionada con los resultados obtenidos. La excitación del área del Caribe responde a la decisión de cambiar y, a la vez, atravesar con éxito la crisis del cambio. No olvidemos, sin embargo, el momento en que el investigador analiza el país en cuestión y la etapa de ese proceso que se tiene ante los ojos. Por otra parte Chile debe haber sido también atractivo e incluso "colorido" al surgir de su lecho colonial. Aún en la última década, la política chilena era del ingenuo tipo de "vamos a organizarnos para progresar". Hace pocos años, pues, la atmósfera estaba llena de la esperanza, los sueños y la inminencia de las mejoras que hace hoy de otros países lugares singularmente atractivos. Si Chile parece haberse detenido no debiéramos olvidar que algunos de sus males son casi universales y que de otros no puede hacerse responsable. Después de todo, la inflación es un fenómeno general; poco pudo haber hecho Chile en cuanto a la caída en el precio del cobre; además, los efectos de la "guerra fría" deben haber ejercido cierta influencia. A este respecto, mi opinión no es que los chilenos, en cuanto nación, no "debieran" estar perturbados, sino más bien que no están manejando con acierto esas perturbaciones. Si eliminaran los estímulos desafortunados, la situación, por supuesto, mejoraría. Pero los "pagos" deben hacerse aún.

En cuanto a la situación global, los chilenos, siempre sensibles a las tendencias y comparaciones internacionales, se han visto obligados a reconocer que su posición relativa ha descendido. El proceso es muy penoso para un miembro del famoso grupo A. B. C. (Argentina - Brasil - Chile), para una "nación" siempre orgullosa, precisamente, de ser tal entre los meros "estados" vecinos. El siguiente lamento es típico:

"Después de un largo período de estagnación, los países centro-americanos han entrado a un período de rápido desarrollo. México está marchando a un ritmo semejante, y el crecimiento de Venezuela,

casi fabuloso, es, hoy por hoy, el mayor de América Latina. De 1920 a 1950, su población se ha duplicado, y se calcula que sobrepasará los once millones en 1980, cuando Chile aún no alcance a diez. El desarrollo colombiano es también notable . . . Se calcula que Colombia tendrá en 1980 más de 27 millones de habitantes. De este modo, para esa fecha, Colombia y Venezuela reunirán más habitantes que la Argentina y Chile, aunque en la mitad de este siglo estos países tenían casi seis millones más . . .

“Es ya un lugar común que sólo los grandes Estados disponen de la masa de recursos naturales y humanos necesarios para un desarrollo económico acelerado. Como consecuencia de la creciente concentración del poderío económico y técnico se va ensanchando la distancia entre los pueblos ricos y los pueblos pobres. Una décima parte de la humanidad dispone del 81 % de la renta mundial y gracias a la estructura del comercio internacional va mejorando cada vez más su posición. Al mismo tiempo, la alianza de los capitales y su tradición científica y habilidad técnica les permite a esos países desarrollados perfeccionar increíblemente su aparato de producción imprimiendo nuevo impulso al proceso de diferenciación económica internacional . . .

“Es evidente que con el mantenimiento de las actuales fronteras políticas y económicas, trazadas bajo condiciones distintas en el siglo XIX, los países latinoamericanos marchan, a pesar de todos sus progresos, hacia una progresiva insignificancia en el cuadro internacional. Resulta increíble ahora que, en un momento dado, un banquero chileno . . . llegara a controlar desde Valparaíso el mercado mundial del cobre o que el comercio internacional argentino en 1936 representara el 43 % de todo el de América del Sur. A medida que el tiempo transcurre, los países pequeños son más pequeños y se agigantan los grandes . . .”⁴

En términos comparativos, entonces, Chile está retrocediendo. Y lo que es peor, al mismo tiempo que muchos chilenos están aprendiendo a querer más, los índices económicos no registran ningún adelanto notable. En los tres o cuatro últimos años, los ingresos por cabeza apenas han sufrido cambio; ha aumentado probablemente la

⁴ Alejandro Magnet: NUESTROS VECINOS ARGENTINOS. Ed. Pacífico, Santiago de Chile, 1956, págs. 410-413.

APORTE EXTRANJERO

desocupación; la producción alimentaria no se adapta al ritmo del aumento de la población, etc. La intranquilidad en torno al problema cobra a veces punzantes formas intelectuales. En una cena en celebración del décimo aniversario de una revista de economía —PANORAMA ECONÓMICO— cinco ex-ministros de Finanzas hicieron declaraciones. Hablaron en el orden en que habían ocupado la cartera por primera vez (no se tuvieron en cuenta los desempeños repetidos, asunto que provocó jocosos comentarios, dado el ritmo acelerado de cambios en los puestos del gabinete). Desplegaron un agudo ingenio y humor satírico, expresado con frecuencia en frases corteses y elegantes. Al término de la velada, un joven economista se volvió hacia mí y observó: *“Esto es lo extraordinario de Chile: en medio del desastre sigue brillando el sentido del humor y el calor humano”*. Otro economista, un poderoso industrial, comentó con más simplicidad: *“Triste, ¿no es cierto?”*. Creo que las dos observaciones eran exactas y reflejaban la esperanza y el pesimismo propio del estado emocional de los chilenos.

Lo que pueda ocurrir no es algo fácil de prever. No es, por cierto, una predicción profunda decir que Chile no puede continuar de esta manera. Es mucho más importante preguntarse cuál es la serie de posibilidades que la situación abarca. En términos de ciencia social, es imposible que las presentes condiciones permanezcan estáticas; es también imposible, por la dinámica de la sociedad chilena, que continúe como hasta ahora y que, a la vez, se mantengan las definiciones actuales acerca de la relativa posición social de los grupos de poder del país.